

de la talla artística de "Chang". Nuestra selva presenta tan grandes, tan emocionantes visiones como la de Siam o cualquier otra selva. Pero la cinta fué hecha con criterio informativo y dirigida por los buenos padrecitos misioneros que, ante todo, se han querido poner en evidencia. Apenas si se nos muestra las costumbres y la vida de los naturales de aquellas regiones; apenas si vislumbramos todo el tesoro de poesía y de fuerza que son los bailes, las fiestas, la existencia familiar de esos hermanos nuestros de la "montaña".

A pesar de sus defectos "La conquista de la selva" es una cinta de un poderoso interés. Su técnica acusa un evidente progreso. Creo que puede exhibirse en Sevilla—ya que todo se lleva a Sevilla—sin que se mofen del Perú. No así la famosa "Perricholi".

M. W.

NECROLOGIA

ADALBERTO FONKEN

Las tristes y dramáticas circunstancias que han rodeado su muerte, no cancelan el recuerdo de Adalberto Fonken en el proletariado y los intelectuales revolucionarios. Ninguna reserva farisea puede excusarnos de una justiciera apreciación de su foja de servicios de combatiente de la lucha por la emancipación obrera.

Adalberto Fonken, tuvo una actuación honrada y valiente en las primeras acciones clasistas del proletariado de Lima. Con Barba y Gutarra, fué uno de los líderes de la agitación obrera que culminó en las jornadas del "paro de las subsistencias" de mayo de 1919. Con Barba y Gutarra, sufrió entonces dos meses de prisión; y, puesto en libertad después de la destitución del presidente Pardo, intervino

con entusiasmo y tesón en los trabajos de la vanguardia proletaria por organizar la Federación Obrera Regional Peruana. Anarco-sindicalista, tuvo siempre en su actuación de militante, la virtud de ser un espíritu organizador, afirmativo y concreto, diametralmente opuesto a ese barato y frecuente tipo de agitador de ocasión y de efemérides, de revolucionario de cenáculo, de protestatario negativo y egocéntrico, que opera prácticamente como disolvente de su propia clase, mucho más que como adversario de la clase burguesa. Fracasada la tentativa de la Federación Obrera Regional, Fonken persistió eficazmente en la lucha. Llenó una función importante en el 1er. Congreso Obrero, y luego, en los primeros combates de la Federación Obrera Local, surgida de las deliberaciones de dicho congreso. En su carácter de líder de la Federación Obrera Local, decidió y dirigió la acción de la clase trabajadora en las jornadas del 23 de mayo de 1923. Después del paro de octubre del mismo año, su energía y su fé disminuyeron. La responsabilidad de líder que sobre él pesaba, le pareció tal vez excesiva para sus fuerzas. La crítica mezquina, incomprensiva, de algunos elementos, le determinaron a alejarse de la causa a la que hasta entonces había servido con tanta devoción y firmeza.

Fonken ignoraba que abandonando la lucha revolucionaria, iba a faltarle en su lucha individual, en la primera honda crisis, esa razón superior que asegura el equilibrio y la disciplina moral del revolucionario. Lejos de evitar el análisis de su caso, hay por esto que ahondarlo. ¡Qué el drama de este hombre, que hasta 1923 ocupó con decisión y coraje su puesto en la lucha obrera, sea para todos los combatientes de la misma lucha motivo de meditación detenida! Fonken no ha sido tristemente vencido por una tormenta pasional: estaba vencido ya antes.